



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Woke!

Discurso pronunciado por D. Alfredo Sanz y Calabria, con motivo de su ingreso como Académico de Número en la Academia de las Ciencias y las Artes Militares, el día 3 de junio de 2024.

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades.

Excelentísimos e ilustrísimos académicos.

Señoras y señores.

Quiero comenzar por manifestar la sorpresa que me causó, un día de otoño del año pasado, la llamada del teniente general García Servert para comunicarme su intención de presentarme a candidato para la medalla 43 de las de número de esta institución. Y fue una sorpresa porque estoy convencido de que hay otras personas, algunas de las cuales nos acompañan hoy, que atesoran iguales o mayores méritos que los míos para optar a este puesto.

El hecho es que, de manera aún incomprensible, tal y como en su momento me comentó quien hoy nos preside, resulté elegido. Tengo por tanto un inexcusable deber de gratitud con quienes promovieron mi candidatura: el ya mencionado general Servert, el profesor Esteve y el general Roldán; así como con todos los académicos que apoyaron mi candidatura. No sé si saben lo que hacen.

En la misma línea, debo agradecer a todos ustedes, algunos con agendas muy complejas, y otros que han venido hasta esta esquina de Madrid desde lugares de toda nuestra geografía nacional, la deferencia que me hacen al acompañarme en este día que, debo confesar, me llena de orgullo y me impone un deber esencial con esta Academia.

Pero, como acabamos de escuchar, para pasar de «académico electo» a «académico de número» es requisito indispensable pronunciar un discurso de ingreso. Este es el propósito que ahora me anima. Lo que nos trae aquí.

En esta tesitura me pregunté: ¿sobre qué hablar en esta ocasión, tan importante?

Sólo soy un soldado, pero hace años que me vengo interesando por la forma en la que la sociedad -en general- y las Fuerzas Armadas interactúan, y cómo esta relación, tan incomprendida, es esencial en el funcionamiento de cualquier democracia.

Y en el espíritu del lema de esta Academia *Scire, cognoscere, invenire*: saber del pasado, conocer el presente y descubrir el futuro, barajé diversas opciones que me permitieran explorar lo porvenir, a partir de las tendencias que podemos observar en la actualidad, y relacionarlas con esa gran maestra que es la historia.

Woke!, es decir: ¡despierto!, fue al final el tema elegido. Ya veremos por qué.

Pero para llegar hasta ahí debemos remontarnos hasta finales del siglo XV.

Reforma y contrarreforma

La historiografía occidental fecha la transición entre la Edad Media y la Edad Moderna en el 12 de octubre de 1492, el día del descubrimiento de América y del comienzo de la primera globalización.

Sin embargo, a nadie se le escapa que una transición entre Edades no ocurre en un momento determinado, sino que es un proceso que se dilata en el tiempo, a lo largo del cual los principales factores que configuran una civilización cambian de un paradigma a otro diferente.

En este sentido, para considerar que se pasa de una Edad a otra no es suficiente con que mute, por ejemplo, el modelo de producción dominante; sino que es imprescindible que cambien las circunstancias de todo tipo: artísticas, sociales, económicas y políticas; y que dicho cambio no sea lineal, sino que se produzca una ruptura de orden mayor.

Así, al final de la Edad Media, la economía pasó de ser eminentemente agrícola a acoger la primera industrialización.

La organización feudal dio paso a una burguesía cada vez más pujante y poderosa.

El Gótico se rindió al Renacimiento.

La difusión de la cultura, restringida a los monasterios y universidades controladas por la Iglesia, se encontró con la revolución que supuso la imprenta. El uso del latín como lengua única del saber, se batió en retirada y se abrió a las lenguas vernáculas; lo que permitió, por un lado, el desarrollo de nacionalismos de nuevo cuño, así como la popularización de la lectura.

Finalmente, los estados feudales dejaron vía libre al Estado nación; y los imperios, a las relaciones internacionales, en el sentido actual del término.

Según el profesor Pinillos, esta transición de la Edad Media a la Edad Moderna comenzó con la coronación de Petrarca, en 1341, y finalizó con la Paz de Westfalia en 1648.ⁱ

Entre medias, en la noche del 30 al 31 de octubre de 1517, Martín Lutero inició la Reforma Protestante al clavar sus noventa y cinco tesis en la puerta del castillo de Wittemberg.

No entraremos aquí en los aspectos más puramente religiosos y doctrinales de las ideas de Lutero, pero sí en el contexto en el que se promulgaron y en los efectos que produjeron en la historia de la civilización occidental.

Dos siglos antes, en 1350, diez años después de la coronación de Petrarca, John Wycliff, un prominente teólogo de la Universidad de Oxford, generó el así llamado movimiento lolardo, cuyas «doce conclusiones» fueron fijadas en las puertas de Westminster en febrero de 1395. Tanto el contenido de estas doce conclusiones, como la forma en la que fueron expuestas, son un claro antecesor de lo sucedido en Wittemberg.ⁱⁱ

Algo más tarde, en 1408, Jan Hus, rector de la Universidad Carolina de Praga, encabezó un movimiento denominado «husismo». Hus fue excomulgado en el Concilio de Constanza, y ejecutado por herejía el 6 de julio de 1415, pero su doctrina ya había prendido y dio origen, por un lado, a las guerras husitas, que tuvieron lugar en Bohemia entre 1419 y 1434; y, por otro lado, mantuvieron viva la llama del pensamiento reformista que terminaría cristalizando en las tesis de Lutero.ⁱⁱⁱ

Vemos, por tanto, que las «tesis» de Lutero no nacieron de la nada, sino que son el resultado de un proceso que había venido gestándose durante doscientos años.

El impacto de la Reforma en el ámbito de la seguridad no puede ser ignorado y se produjo por varias vías.

En primer lugar, porque al preconizar la libertad individual en la interpretación de las Sagradas Escrituras permitió que el Occidente conocido, que hasta ese momento era una sociedad marcadamente teocéntrica, como consecuencia de la preeminencia social de la Iglesia Católica en la sociedad medieval, iniciara un camino sin retorno al antropocentrismo, que cristalizaría en los movimientos humanistas que inspirarían a Picco de la Mirandola^{iv}, Erasmo de Rotterdam^v, Nicolás Maquiavelo^{vi}, Juan Luis Vives^{vii} o Michel de Montaigne^{viii}.

En segundo lugar, porque, aunque la Reforma no llegó a cuestionar el carácter presuntamente divino que había acompañado a los reyes, vigente desde la caída de Roma, sí que eliminó la necesidad de que el nombramiento de los emperadores fuera sancionado por el Papa. De esta manera se produjo una secularización del poder político que, poco a poco, se desgajaría de la tutela de la Iglesia.

Pero esta transición no fue pacífica: la Reforma trajo consigo las Guerras de Religión que barrieron Europa entre 1524 y 1697. Aquí debemos recordar que, en 1555, se firmó la paz de Augsburgo entre el emperador Carlos V y la Liga de Esmalcalda, por la que se otorgaba a los príncipes de los Estados Imperiales el derecho de escoger entre dos religiones: catolicismo y luteranismo, e imponerlo a sus súbditos, quienes podían emigrar a otro Estado si querían conservar su religión.

Este enfoque dio origen a la locución *cuius regio, eius religio*, con la que se reconoce a este principio, aunque el término como tal no se acuñó hasta 1582, en el turbulento periodo que culminaría con el comienzo de la Guerra de los Treinta Años, en 1618; y que finalizaría con la Paz de Westfalia, en 1648.

En conclusión, podemos afirmar que la evolución de la idea de soberanía, entendida como la capacidad para tomar las principales decisiones dentro del Estado, no nos hubiera llevado a lo que ha sido la piedra angular de las relaciones internacionales durante cinco siglos, de no ser porque las fricciones entre la Iglesia, el Imperio Romano, y los grandes señores y corporaciones, cristalizaron a través de la Reforma y la Contrarreforma en las guerras de religión.

La posmodernidad

En mi opinión, quinientos años más tarde, nos encontramos en otro importante punto de inflexión histórica. Todo apunta a que estamos abandonando la Edad Contemporánea, que comenzó con la Revolución Francesa, y nos estamos adentrando en el terreno ignoto de algo que, a falta de una denominación mejor, llamaremos posmodernidad.

Y aquí, al igual que decíamos al explicar la transición de la Edad Media a la Edad Moderna, el paso de una edad a otra se debe a un cambio de paradigma en todos los órdenes.

Recordemos que la primera vez que se habló de posmodernidad fue en las vanguardias del Arte. Así se denominó a un conjunto de movimientos artísticos que se produjeron en torno a los años 70 del siglo pasado, y que afectaron a la pintura, la música o la literatura.

Ese periodo coincide con un momento capital en esta historia, que es el Mayo del 68 francés^{ix}, cuya influencia en todo lo que ha acontecido desde entonces no puede ser pasada por alto; comenzando con la liberación sexual femenina, la despenalización generalizada del aborto o la legitimación del matrimonio homosexual; movimientos todos que vinieron a poner en jaque uno de los pilares tradicionales de la sociedad: la familia. Hasta el punto de que, en el momento presente, ha sido necesario introducir la expresión «familia tradicional» para denominar a la formada por dos padres de distinto sexo, en primeras nupcias y con hijos de ambos.

El de la familia no es el único cambio social de importancia. Los movimientos migratorios desde el campo a la ciudad, por un lado^x; y el urbanismo racionalista, por otro, han despojado al municipio de la capacidad de articular un sistema de convivencia cercano al ciudadano. La consecuencia es que se multiplican las mega urbes en las que el ser humano, abrumado, se refugia en sociedades de elección, mucho más cercanas.

Finalmente, el Estado nación, epicentro de la soberanía y piedra angular de las relaciones internacionales desde la ya mencionada paz de Westfalia, se encuentra sometido a enormes presiones. Esta crisis del Estado nación, especialmente visible en el caso de las democracias liberales, está dando paso a nuevas formas de feudalismo. Y digo nuevas formas porque su alcance es global y no sujeto a un territorio concreto, como ocurría en la Edad Media, sino que se articula en torno a vectores económicos transnacionales, como ocurre, por ejemplo, con la iniciativa *Road and Belt* de China, o con los imperios de Elon Musk, Jeff Bezos o Steve Jobs.

Vemos, por tanto, que las tres instituciones tradicionales: familia, municipio y Estado, se encuentran en una profunda crisis, dejando al ser humano sin las referencias que le permitían articular una escala de valores más o menos compartida.

Por otra parte, el humanismo antropocéntrico está dando paso, a veces de manera inadvertida, a una sociedad profundamente tecnocéntrica. Es decir, de la misma manera que Dios dejó paso al hombre como centro del discurso en la transición de la Edad Media a la Edad Moderna; la tecnología, normalmente incomprendida por la gran mayoría, ha venido a llenar el hueco en un mundo que huye de los principios tradicionales, que se consideran en muchos casos un lastre, cuando no una perversión.

En lo económico, la industrialización ha dado paso un pujante sector servicios como motor principal, habiéndose popularizado términos tales como Industria 4.0, que se caracteriza por la fusión de tecnologías, desintegrando las fronteras entre las esferas física, digital, y biológica.^{xi}

Pero lo más importante de lo que está sucediendo en el momento presente es la revolución en las relaciones sociales provocada por Internet. Al comienzo de la existencia del hombre sobre la tierra, las relaciones eran del tipo «pocos a pocos» o «uno a pocos». La aparición de la imprenta y, posteriormente de la radio y la televisión, permitieron las relaciones «uno a muchos». Internet lo ha cambiado todo al permitir las relaciones «muchos a muchos».

Este factor, sumado a la crisis de las instituciones, a las que me refería hace un momento, ha hecho que las grandes narrativas hayan pasado a la historia. En esta situación han aparecido dos tendencias que serán determinantes en el futuro.

La primera es un regreso al tribalismo. Ayunos de las grandes referencias de antaño, hoy nos refugiamos en grupos cerrados cuya principal fuente de información suele ser una red social, que además filtra los contenidos en función de un algoritmo, lo que refuerza las ideas del propio grupo evitando la posibilidad de confrontación intelectual con otras ideas. Pero es que, además, estas tribus, a diferencia de las de antaño, son de elección; en la línea de aquel dicho atribuido a Groucho Marx: “Señora, estos son mis principios, pero si no le gustan, tengo otros”. Y santas pascuas, dejo este grupo de WhatsApp y me voy a otro en el que me sienta más cómodo.

La segunda es el retorno al pensamiento mágico. Desde el Renacimiento hemos vivido un largo ciclo de preponderancia del pensamiento racional al que, como en un momento me indicó el profesor Portero, se superpusieron ciclos más cortos en los que alternaba el pensamiento racional con el emocional. Tal sucedió por

ejemplo con el romanticismo y el clasicismo. Sin embargo, es probable que lo que ahora estamos viviendo, como consecuencia de las redes y la dificultad para la sana confrontación de ideas, sea el comienzo de un nuevo ciclo largo que nos lleve a una clara preeminencia de un pensamiento más basado en las emociones que en la razón.

Y esto es importante porque existe un vivo debate entre los especialistas en seguridad sobre si debemos considerar un sexto dominio que vendría a sumarse a los tradicionales: terrestre, marítimo y aéreo; y a los dos virtuales recientemente reconocidos por la OTAN: el espacial y el ciberespacio. Me refiero al dominio cognitivo, en el que se pretende alcanzar el poder político a través del control social; y dicho control social se alcanzaría a través de la gestión de las emociones; lo que resulta evidentemente más sencillo en un mundo dominado por el pensamiento mágico que por el racional.

Woke!

Es en este entorno que aparece el movimiento *Woke*.

Woke! viene a significar «despierto». Es cierto que la Real Academia Española aún no ha recogido el término en su Diccionario; pero no me cabe duda de que lo hará, tarde o temprano.

Al parecer, el término procede de una expresión de Lead Belly, quien dijo: *Stay Woke!*, es decir «permanece despierto», en 1938, tras interpretar una canción sobre unos afroamericanos que fueron falsamente acusados de violación.^{xii}

La influencia de Lead Belly en el folk americano es notoria. Es autor, entre otras, de obras tan conocidas como *Cotton Fields* o *The house of the rising sun*, versionadas una y mil veces. Yo mismo, en los tiempos en los que aprendía a tocar la guitarra, las canté. Con bastante mala fortuna, todo hay que decirlo. Y tiene gracia que, al final, Lead Belly posiblemente será más recordado por esta frase, *Stay Woke*, que por su producción musical.

En 2008, coincidiendo con la crisis que se desencadenó tras el escándalo de las hipotecas sub-prime, otra cantante, Erykah Badu, rescató el término en su canción *Master Teacher*.^{xiii} A partir de ese momento se popularizó el hashtag *#staywoke* en las redes sociales para alertar contra cualquier tipo de discriminación o injusticia. Y así llegamos a 2014, cuando *Woke!* fue el eslogan elegido por el movimiento *black lives matter*.

Black lives matter se originó para protestar contra determinados abusos policiales, que se habían producido en Estados Unidos contra la comunidad que hoy llamamos afroamericana y que, hasta ese momento, llamábamos negra.^{xiv} Como tendremos ocasión de ver dentro de un momento, esta es una de las características del movimiento *Woke*, ligada a la así llamada «corrección política».

En los meses que siguieron se fueron incorporando al movimiento *Woke* nuevas causas, entre las que destacan la ideología *queer*, el animalismo, el revisionismo colonialista, o el ecologismo radical; en líneas generales, las causas de «justicia social» defendidas por los movimientos de izquierda.

La reacción vino desde donde menos cabía esperar. El capitalismo absorbió el término y la filosofía subyacente para crear un «capitalismo *Woke*» y el fenómeno denominado *Woke-washing*^{xv}, es decir el empleo de las principales consignas del movimiento por los especialistas en marketing, para mejorar la imagen de marca, pero sin comprometerse realmente con las causas de las que traía origen.

Y es en ese contexto que, el 25 de septiembre de 2015, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que pretende, nada menos, que poner fin a la pobreza en el mundo; erradicar el hambre y lograr la seguridad alimentaria; garantizar una vida sana y una educación de calidad; lograr la igualdad de género; asegurar el acceso al agua y la energía; promover el crecimiento económico sostenido; adoptar medidas urgentes contra el cambio climático; promover la paz; y facilitar el acceso a la justicia.^{xvi}

De este modo, la Agenda 2030 no hace más que recoger muchos de los postulados subyacentes en la ideología *Woke* y, *mutatis mutandi*, convertirlos en las noventa y cinco tesis de Lutero de nuestros días.

Si esto es así, y tengo razón al establecer este paralelismo, nos encontramos con que el movimiento *Woke* ha venido a ser algo así como la «Reforma» de este cambio de ciclo.

Pero ¿qué hay de la Contrarreforma?

En el momento presente, el movimiento *Woke*, al menos en sus posturas más radicales se ve fuertemente contestado, tanto desde la derecha, como desde la izquierda más tradicional. Si bien, los nuevos movimientos de izquierda, mucho más identitarios que clasistas, son sus hijos legítimos.

Por ejemplo, no hace mucho que Jean-François Braunstein, profesor de Historia de la Ciencia en la Sorbona, y autor de un libro llamado *La religión Woke*^{xvii}, decía en

una entrevista: la ideología *Woke* «es una religión sin perdón en la que el hombre blanco siempre es culpable»^{xviii}.

Braunstein, siguiendo a Heidegger y Derrida, llama la atención sobre el hecho de que el objetivo *Woke* por excelencia es la deconstrucción del acervo científico, cultural y patrimonial de un Occidente acusado de ser la fábrica y la correa de transmisión del racismo, el sexismo y el colonialismo, entre otros ismos.

Y para ello, el movimiento *Woke* emplea, principalmente, dos herramientas: la cancelación y el victimismo.

Según un miembro de Amnistía Internacional^{xix}, la cancelación se caracteriza, en primer lugar, por ser un juicio arbitrario, que puede estar basado en hechos, pero sobre los que se emite un juicio de valor, no objetivo, en función de las opiniones o creencias de quien o quienes lo difunden. En segundo lugar, porque no se permite una contra argumentación, o si ésta se proporciona, no se escucha. En tercer lugar, porque tiene carácter retroactivo; es decir, si hay algo en el pasado del cancelado que «hoy» es motivo de censura (aunque no lo fuese en ese momento), saldrá a la luz y formará parte del argumentarlo cancelatorio. Finalmente, porque las redes sociales y/o los medios de comunicación son los medios de su expansión viralizada y magnificada.

El victimismo, por otra parte, es una técnica que consiste en descalificar al adversario mostrándolo como atacante en lugar de refutar sus afirmaciones. A tal fin, el sujeto adopta el rol de víctima dentro del contexto de la discusión, de tal forma que el otro interlocutor se posiciona frente a terceros como un personaje autoritario, y su argumentación como mera imposición o ataque. De esta forma, sus argumentos son difícilmente refutables, pues cualquier contra argumentación queda transformada en prueba de la prepotencia o sutileza de los ofensores. Por el contrario, cualquier ataque que realice queda envuelto en un manto de candidez, ya que supuestamente se está defendiendo de forma justificada.^{xx}

Por otro lado, desde el socialismo, Susan Neiman, una filósofa de referencia, abandera a los descontentos de la izquierda más tradicional y ha tratado de desmarcarse de la ideología *Woke* en un ensayo titulado *La izquierda no es Woke*^{xxi}, que nos recuerda que lo *Woke* «se ancla en conceptos muy reaccionarios, que sustituye un universalismo por el que la izquierda ha peleado mucho, por un tribalismo nefasto, que ni siquiera confía en el progreso».^{xxii}

La seguridad posmoderna

Y todo lo anterior ¿cómo afecta a esta Academia?

Las Fuerzas Armadas han sido y son el principal instrumento de seguridad exterior de los estados desde el comienzo de la Edad Moderna. ¿Seguirá siendo así? Creo que no deberíamos dar nada por hecho.

En lo que respecta a la seguridad y el futuro rol de las Fuerzas Armadas, creo necesario detenernos por un momento en tres aspectos, íntimamente relacionados con la posmodernidad y el movimiento *Woke*: la posición de las democracias en el mundo, el riesgo de implosión de las mismas, y la aparición de los nuevos dominios de combate.

Desde el exterior, el retorno de China, el revisionismo ruso, el fracaso de los experimentos democráticos en las sociedades musulmanas que se produjeron en torno a la así llamada «primavera árabe», y el papel que la India está llamada a jugar en el futuro cercano, implica que el tiempo en el que las democracias occidentales marcábamos el paso de lo que habían de ser las relaciones internacionales, ha pasado. En consecuencia, se está produciendo una palpable vuelta al realismo tras más de cincuenta años en los que predominaron las escuelas idealistas.

Esta vuelta al realismo en las relaciones internacionales se ve complicada porque, por ejemplo, durante la Guerra Fría, se generó una trampa de Tucídides entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, que pudo gestionarse de manera adecuada mediante la disuasión nuclear, apoyándose en la teoría de juegos clásica, desarrollada por Morgestern y Von Neuman.^{xxiii}

Sin embargo, y pese a que en los últimos años han aparecido múltiples referencias a una situación similar entre China y Estados Unidos, me inclino a pensar que el escenario es algo más complejo, dada la existencia de otros actores, la India y Rusia entre ellos, y se asemeja al «problema de los tres cuerpos», enunciado por Poincaré. Por tanto, si queremos volver a una disuasión eficaz, en vez de la teoría de juegos clásica, deberíamos referirnos a los estudios de Tucker y Nash -aquel de la película *Una mente maravillosa*-, que desembocaron en el conocido como «equilibrio de Nash» más propio de los estados caóticos.^{xxiv}

Pero es que, además, este 2024 es un año marcadamente electoral. Setenta y cuatro países, y alrededor del cincuenta por ciento de la población mundial están llamados a las urnas. Es previsible que, en muchos casos, asistamos a tensiones derivadas de las dos corrientes de fondo que vengo mencionando: el movimiento *Woke* y su antagonista, cuyo exponente más evidente son los ultranacionalismos de cualquier especie.

Particularmente interesante desde el punto de vista de nuestra seguridad, son las elecciones al Parlamento Europeo, cuya importancia no ha hecho más que crecer

en los últimos años; y las americanas. En ambos casos se observa claramente un incremento de la polarización.

Este incremento de la polarización se debe a múltiples factores, entre los que destacan el que el aumento de productividad que se ha producido como consecuencia de la transición de una sociedad industrial a una de servicios, y la digitalización de muchos procesos, no se ha traducido en un incremento de la renta disponible de las clases medias. Es decir, se ha producido un retroceso notable en los mecanismos que regulaban la redistribución de la riqueza.^{xxv}

Además, y como consecuencia, precisamente, de lo *Woke*, crecen las necesidades del estado del bienestar, lo que lleva a que los gobiernos, tanto en Europa como Estados Unidos, hayan incrementado de manera notable la presión fiscal sobre las clases medias.

La suma de estos dos factores hace que se esté produciendo un progresivo vaciamiento de dicha clase media, que tiene un claro reflejo en la pérdida de confianza en la democracia como sistema político, y en el mercado como sistema económico; trasladando cada vez más población a los extremos del arco ideológico.

Este fenómeno se ve amplificado mediante las así llamadas «cámaras eco», en algunos casos, o las «burbujas epistémicas», que se producen como consecuencia del empleo intensivo de las redes sociales como principal fuente de información versus el periodismo tradicional; y el regreso al pensamiento mágico al que antes hacía mención.^{xxvi}

Puede que pensemos que el mejor modelo posible para el desarrollo humano sea el de las democracias liberales. Esa era, por ejemplo, la tesis de Fukuyama^{xxvii}, pero ya en 1947, Kurt Gödel, uno de los mejores matemáticos de todos los tiempos, preparando su examen para obtener la ciudadanía americana, demostró que la Constitución Estadounidense, posiblemente una de las mejores del mundo, permitiría, en determinadas condiciones, la llegada al poder de un dictador^{xxviii}. Tal es la fragilidad de las democracias.

En el terreno más puramente militar, la Alianza Atlántica ha reconocido la existencia de los dominios ciber y espacial que, a diferencia de los tradicionales tierra, mar y aire, no admiten -no pueden hacerlo-, fronteras. De esta manera se genera una complicación adicional porque, recordemos, el concepto de soberanía deviene de la palabra “soberano” y, tradicionalmente, el *cuius regio, eius religio* se aplica en el ámbito de las fronteras que la comunidad internacional reconoce a dicho soberano. Así que ¿cómo entender la soberanía en un mundo virtual como el ciber, o sin fronteras como ocurre en el caso del espacio?

Y no sólo esto, existe un vivo debate sobre si es necesario reconocer o no un ámbito más de las operaciones: el cognitivo. Y es precisamente en dicho ámbito cognitivo donde, hasta la fecha, el movimiento *Woke* ha ido ganando cada vez más relevancia.

Conclusión

Hace ya unos cuantos años, el general Sotomayor me enseñó que «toda información que no sirve para tomar decisiones, no es información, sino cotilleo». Creo que otro tanto pasa con la historia: es evidente que su conocimiento puede causar placer a los intelectualmente curiosos y aficionados, pero su verdadero valor aparece cuando nos ayuda a interpretar el presente y, en la medida de lo posible, atisbar en el futuro.

Como decía al principio, *Scire, cognoscere, invenire*: saber del pasado, conocer el presente y descubrir el futuro, es el lema de esta Academia, y eso es lo que he intentado hacer con la reflexión que acabo de compartir con ustedes.

Las democracias liberales, al menos tal y como las hemos conocido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial se encuentran bajo asedio desde el exterior, y con un caballo de Troya en su interior.

Ese escenario es muy similar al que se vivió en la transición desde la Edad Media a la Edad Moderna. Y recordemos que, gracias al debate generado entre la Reforma de Lutero y la Contrarreforma, alumbró uno de los periodos más intensos de avance de la humanidad.

Si estoy en lo cierto, en el momento presente nos encontramos en otra transición, esta vez entre la Edad Moderna o Contemporánea, según los autores, y algo nuevo que, por el momento llamaremos Posmodernidad. Y, de la misma forma que en la transición anterior, la Reforma fue clave, creo que el movimiento *Woke* será determinante en la definición de nuestro futuro.

Es evidente que nos falta perspectiva para saber si las hipótesis que hoy he planteado se materializarán o no; el tiempo lo dirá. Entre tanto, creo mi deber como académico el contribuir a hacernos las preguntas correctas para permitirnos avanzar en la dirección de una sociedad más justa, que no podrá serlo sin una seguridad adaptada a sus necesidades.

Y para ello quiero agradecer a mis amigos, a mi familia, y muy especialmente a mi esposa Cristina, el apoyo que me han prestado, y la paciencia que han demostrado durante todos estos años. Mucho me temo que tengo que pedirles el mismo apoyo

y paciencia para el futuro próximo. Creo que ese pequeño esfuerzo merecerá la pena.

Y a todos ustedes, muchas gracias por su atención. ■

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares – 2024

NOTAS

- ⁱ Pinillos, José Luis. “El corazón del laberinto: crónica del fin de una época”. Ed. Espasa Calpe (1997)
- ⁱⁱ Novoa Núñez, Loida. “La crisis religiosa bajomedieval: husitas y lolardos como precedentes de Lutero”. TFG Facultad de Geografía e Historia, Universidade de Santiago de Compostela. Accesible en https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/27857/2021_tfg_novoanu%C3%B1ez_crisisreligiosabajomedieval.pdf?sequence=1
- ⁱⁱⁱ Escribano Bernal, Francisco. “El movimiento husita y la conflictividad en el siglo XIV”. CUD Zaragoza. Accesible en <https://www.despertaferro-ediciones.com/2020/el-movimiento-husita-y-la-conflictividad-del-siglo-xiv/>
- ^{iv} Pico della Mirandola, Giovanni. “Discurso sobre la dignidad del hombre”. México: Universidad Nacional Autónoma de México. (2003); accesible en https://web.archive.org/web/20110104024142/http://www.wsu.edu:8080/~wldciv/world_civ_reader/world_civ_reader_1/pico.html
- ^v Zweig, Stefan. “Erasmus de Rotterdam. Triunfo y tragedia de un humanista”. Ed. Paidós Ibérica (2005)
- ^{vi} Forte Monge, Juan Manuel, ed. (2011). “Obra selecta: El príncipe; El arte de la guerra; Discursos sobre la primera década de Tito Livio; Vida de Castruccio Castracani; Discursos sobre la situación de Florencia tras la muerte del joven Lorenzo de Médicis”. Biblioteca de Grandes Pensadores. Ed. Gredos. (2011)
- ^{vii} Vives, Luis en Calero, ed. “Obras políticas y pacifistas”. Biblioteca de Autores Españoles. Ed. Atlas (1999).
- ^{viii} Zweig, Stefan. “Montaigne”. Barcelona: Ed. Acantilado (2010)
- ^{ix} Alonso, Carlos Javier. “Claves filosóficas de la ideología woke”. Ed. Digital Reasons. (2024)
- ^x O’Sullivan, Faergus. “An Incredibly Detailed Map of Europe's Population Shifts ” accesible en <https://www.bloomberg.com/news/articles/2015-06-22/an-incredibly-detailed-map-shows-europe-s-population-shifts-from-2001-to-2011>
- ^{xi} [The Fourth Industrial Revolution: what it means and how to respond](#), sitio digital 'World Economic Forum', 14 de enero de 2016.
- ^{xii} Belly, Lead. “Scottsboro Boys” accesible en <https://youtu.be/VrXfkPViFIE> minuto 4:30.
- ^{xiii} Badu, Erykah. “Master Teacher”. <https://youtu.be/IJZq9rMzO2c> .
- ^{xiv} Grant. Laurent. “Stay Woke: The Black Lives Matter Movement”. Accesible en https://www.youtube.com/watch?v=-QukU6_VWk8
- ^{xv} Lewis, Helen. “How capitalism drives cancel culture” accesible en <https://www.theatlantic.com/international/archive/2020/07/cancel-culture-and-problem-woke-capitalism/614086/>
- ^{xvi} Accesible en <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>
- ^{xvii} Braunstein, Jean-François. “La religión Woke”. Ed. La esfera de los libros. (2024).
- ^{xviii} Accesible en <https://www.elmundo.es/papel/el-mundo-que-viene/2024/02/15/65c4f8bb21efa0e1728b458f.html>
- ^{xix} Accesible en <https://blogs.es.amnesty.org/comunidad-valenciana/2023/10/30/cultura-de-la-cancelacion-y-derechos-humanos-i/>
- ^{xx} Aguiló Pastrana, Alfonso. “El riesgo del victimismo”, accesible en <http://www.fluvium.org/textos/etica/eti396.htm> .
- ^{xxi} Neiman, Susan. “Izquierda no es woke”. Ed. Debate (2024)
- ^{xxii} El Mundo. 1 de febrero de 2024. Pág. 42.
- ^{xxiii} Morgenstern, Oskar y von Neumann, John. “Theory of Games and Economic Behavior”. Princeton University Press (1947).
- ^{xxiv} Nash, John (1950) "Equilibrium points in n-person games" *Proceedings of the National Academy of the USA* 36(1):48-49
- ^{xxv} Stansbury, Anna and Summers, Lawrence H., “Productivity and Pay: Is the Link Broken?”. Peterson Institute for International Economics Working Paper No. 18-5 (2018)., disponible en SSRN: <https://ssrn.com/abstract=3192609> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3192609>
- ^{xxvi} Nguyen, C. Thi (June 2020). "[Echo Chambers and Epistemic Bubbles](#)". *Episteme*. 17 (2): 141–161. Accesible en [doi:10.1017/epi.2018.32](https://doi.org/10.1017/epi.2018.32). ISSN 1742-3600. S2CID 171520109.
- ^{xxvii} Fukuyama, Francis. “El fin de la historia y el último hombre”. Ed. Free Press (1992).
- ^{xxviii} Holt, Jim. “The loophole, a logistician challenges the Constitution”. Accesible en <http://linguafranca.mirror.theinfo.org/9802/hyp.html>